

11/45

GAZETA EXTRAORDINARIA DE ZARAGOZA

DEL SABADO 3 DE DICIEMBRE DE 1808.

NOTICIA DEL EJERCITO DE RESERVA.

Zaragoza 3 de Diciembre de 1808.



Con motivo de las públicas actuales ocurrencias de esta Ciudad, amenazada de ser asediada por el Enemigo, no ha podido hasta ahora darse una oficial noticia al Público de lo ocurrido en el ataque y reñida batalla de Tudela del 23 del pasado, tan fatal como gloriosa para este Ejército, que ayudado solo de sus fuerzas y con solo el apoyo de su valor, peleó ocho horas envuelto en el mas horrible fuego. No es posible dar una justa idea del número de las acciones heroicas que executaron Oficiales y Soldados quando medio Ejército defendia su puesto con el fuego, y el otro medio lo disputaba con la bayoneta, hasta que el número de cadaveres franceses y nuestros no dexaban obrar, y se dispersaron ámbos Ejércitos combatientes. El Capitan General de este digno Ejército de Reserva ha recibido el siguiente Parte detallado, del Teniente General Don Juan O-neill que mandó las tropas en la accion desde Illueca, donde se retiró despues de medir el Campo á palmos con el Mariscal de Campo Don Felipe Saint-Marcq.

Parte oficial que dá el Teniente General D. Juan O-neill, al Excmo. Sr. Don José de Palafox Capitan General de este Ejército y Reyno.

„ Excmo. Señor : A pocas horas de haber conferenciado con V. E. en Caparroso sobre la feliz situacion de las tropas de mi mando en aquel punto tan importante, llenas de ardor y entusiasmo por la superioridad que concibieron contra el enemigo, que en tanto tiempo no se atrevió á atacarnos, y por las ventajas que concebian para mayores empresas ácia Pamplona, y quando convencido V. E. de que podia pasarse el tiempo de ser favorables sus designios en un todo conformes á mis deseos é intenciones se dirijió á tratarlos con el Capitan General del Exercito del Centro, me hallé con el Oficio del mismo Capitan General y del representante de la Junta Central el Sr. Don Francisco Palafox fecha 21 de este mes, de que era urgentisimo que se pusiesen inmediatamente en marcha todas mis tropas pasando á Tudela á la derecha de la linea que iba á establecerse sobre Cascante y Tarazona hasta las faldas de Moncayo, encargandome no perdiese un momento

74 11

2

pues daban en consecuencia las órdenes para la marcha del Ejército del Centro, y se estaban en el caso de recibir al Enemigo, y batirlo para salvar aquel Ejército, lo qual conseguido era del mayor interes para España, y para que totalmente variasen los planes de los Enemigos.

Sorprendido yo con la novedad de este Oficio opuesto enteramente à lo que habiamos tratado en Caparroso el dia anterior di parte à V. E., y antes de recibir su contestacion me hallé con un Oficio suyo hecho en Tudela el mismo dia 21, en que à vista de lo que le decia el Capitan General del Centro me mandaba que inmediatamente luego que lo recibiese me pusiese en marcha con todo mi Ejército y las tropas que tenia de él del Centro para Tudela, y fixase allí mi Quartel General, en inteligencia que las tropas que ocupaban los puntos de Cintruenigo, Calahorra, y demás del Ebro, estaban ya marchando para Borja y Tarazona, y de consiguiente qualquiera detencion podria ser perjudicialisima, quedando flanqueado por aquella parte: luego con la propia fecha del 21 quando ya estaban para marchar mis tropas recibí la contestacion de V. E. afirmandose en su anterior orden por el movimiento empezando ya del Ejército del Centro.

No puedo explicar à V. E. la sensacion que hizo en la tropa de mi mando este movimiento retrogado, pues animados todos por los felices movimientos anteriores, concebian frustradas sus esperanzas, y malograda la situacion con que siempre habian estado los mas avanzados al frente de los enemigos tan inesperado acontecimiento los desanimaba, y para inspirarles igual ardor al que hasta entonces habian acreditado, y que no se verificasen las fatales consecuencias que me estaba recelando, me valí de mi autoridad acompañada de la persuacion mas enérgica, manifestandolos la orden de aquella noche, segun la qual de nuestro movimiento retrogado dependia la felicidad de todo el Ejército, y que al fin era con orden expresa de V. E. y preciso obedecerla.

Con esto se sosegaron algun tanto los animos, y me dirijí con mis tropas à Tudela, donde se hallaba V. E., el Sr. Representante, y el Capitan General del Ejército del Centro. A las 9 de la mañana del dia siguiente 23 del corriente me dió parte el Coronel D. Felipe Perena que por el frente de Abilias se divisaban dos columnas enemigas, y con esto y el aviso que me dió la noche anterior el Capitan General del Ejército del Centro de que los enemigos habian entrado en Cintruenigo, dispuse se tocase la generala, noticiandolo al mismo tiempo al Capitan General para que como Gefe absoluto to-

3

mase las medidas convenientes; hizo salir algunos refuerzos, y á poco rato dispuso que verificase lo mismo el General Saint-Marcq por la izquierda, enviando varios cuerpos de mi Division á las alturas de Santa Bárbara para reforzar aquel punto interesante, y sostener los que estaban allí de la Division del General Roca: Comó me dexó en el camino real con el resto de mis tropas, le envié á mi Ayudante de Campo D. Bartolomé Gelabert para que respecto que la accion estaba empeñada, le preguntase lo que debía practicar, y me contestó pasase yo al centro de la linea donde se hallaba. Á poco tiempo mandó que viniese el resto de las tropas y me encargarse de toda la izquierda, quando llegué estaban ya tomadas las alturas de la izquierda, y amenazaban embolvernarnos, pero habiendo recibido órden suya de que los atacase y que vendria en mi auxilio la Division del General Peña, resolví hacerlo por escalones de Batallones, empezando el tercero de Reales Guardias Españolas con una bizarría tan extraordinaria que al momento abandonaron los enemigos aquel interesante punto, dexando el campo cubierto de cadáveres, sucediendo lo mismo por el frente de los Regimientos de Voluntarios de Castilla y Segorbe. Quando me hallaba con esta satisfaccion, y veía una batalla ganada, vinieron dos Ordenanzas de Caballería á decirme de parte del citado Capitan General no recelase de una columna de Infantería con bastante Caballería que venia por la izquierda, pues eran las tropas del General Peña que venian de Cascante. Lisongeadó mas con este auxilio que hubiese decidido la batalla á nuestro favor, recorri mi izquierda para prevenir al General Saint-Marcq siguiese el ataque por el mismo órden, quando me sorprendió este General diciendome era preciso retirarse porque la derecha estaba forzada, el enemigo en Tudela, y retiradas todas las tropas que ocupaban el centro de la posicion, me sobrecogió esto tanto mas quanto el Capitan General no me dió ningun aviso de este suceso, lo que casi me parecia imposible, pero empezando á oír el fuego por la espalda del olivar, me persuadí del hechor. En estas tristes circunstancias, en las de no haberse movido la Division de Peña, y que la que se me anunció era de este General reconoció ser una Division enemiga de unos 800 hombres de Infanteria y 200 Caballos, ordené mi retirada en el mejor órden posible situando en direccion obliqua el segundo Regimiento de Valencia para sostener la de nuestras tropas, que en efecto se verificó estando cortadas ya por todas partes; pero su bizarría se abrió paso con la bayoneta y el sable, habiendome yo puesto á su Cabeza, dexando al General Saint-Marcq con la Caballería para proteger

nuestro unico y osado recurso: este General desempeño tambien este encargo como los demás que se le confiaron en el discurso de la accion. Puedo asegurar á V. E. que no he visto otra alguna en qué la oficialidad y tropa haya llenado tan completamente sus deberes, pero de lo que yo tube á mis órdenes debo elogiar particularmente el tercer Batallon de Reales Guardias Españolas, y los Regimientos de Voluntarios de Castilla, Segorbe y Turia: el digno Don Manuel de Velasco Comandante de la Artillería de la Division de mi mando, Don Angel Ulloa de la del General Saint-Marcq, Don Josef Moñino, y Don Rafael del Pino, que rodeado de enemigos clabó parte de la Artillería que no pudo retirar, son muy dignos de consideracion por haber destrozado enteramente tres Columnas.

La pérdida de los enemigos no baxa de ocho mil hombres; pudiéndose asegurar así quando ellos confiesan pasan de quatro mil; la nuestra, no obstante que no he ocabado de recibir todas las noticias dudo llegue á dos mil entre muertos, heridos, y extraviados. Tengo la satisfaccion de haber salvado la mitad de la Artillería por parages impracticables; y todo el Parge, y de haber sido testigo proximo de todo hasta el último momento; pudiendo asegurar que en este desgraçado suceso han llenado todos mis subditos sus obligaciones con el Rey, y con la Patria, y que si el Capitan General hubiese mandado obrar á su Ejército del Centro en nuestro auxilio seria sin duda el dia mas glorioso para las armas del Rey que se escribiese en la historia de esta Guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Illueca 24 de Noviembre de 1808. = Excelentísimo Señor: = Juan O-neill. = Excelentísimo Señor Don Josef de Palafox. =  
 Nuestro Capitan General penetrado de los mas vivos sentimientos de amor á la tropa y á sus Generales que permanecieron constantemente en el fuego al frente de sus columnas sin aterrarles la superioridad de fuerzas que les atacaba, y la mala disposicion que se les habia señalado, dió gracias á todos y á cada uno de por sí, declarándoles que bien pronto el tiempo les haria conocer lo satisfecho que se hallaba de su actividad, valor y acierto con el que ayudado de la valiente y ligera Caballería de los Dragones y demas cuerpos que en esta accion se señalaron dignamente esperaba vengar enteramente los ultrages hechos á nuestro amado Monarca y á la Patria, y ha mandado se le den los estados de los Cuerpos que mas sufrieron, y los que sostuvieron toda la accion para declararles un distintivo que haga mirar en lo sucesivo con entusiasmo al Oficial y Soldado que tubo la felicidad de hallarse en accion tan distinguida.